

Vieras también á Júpiter tonante
 Dejando á un lado el celestial decoro,
 Por una ninfa en la ribera errante,
 Ir transformado en inocente toro;
 Y á la guardada en muros de diamante
 Gozarla convertido en lluvia de oro,
 Mostrando no hay honor tan defendido
 Que amor no venza al interes unido.

Creyeras ver que el alto olimpo estriba
 Sobre la enorme cúpula dorada,
 No habiendo humana vista que perciba
 (Tal es su elevacion) si está cerrada:
 Unas veces del sol la llama viva
 Como el cristal la deja iluminada,
 Otras, oscurecido el vasto seno,
 Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
 No se descubren dóricas labores,
 Que del templo de amor el propio adorno
 Solo guirnaldas son de hermosas flores:
 Ellas, volviendo y revolviendo en torno
 De las altas columnas, mil olores
 Hacen subir desde la tierra al cielo,
 Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas;
 Concurren pajarillos á millares,
 Con el sordo susurro de sus alas
 Rondando al rededor de los altares:
 Amor, tú sus pasiones les señalas,
 Tú los reunes en amantes pares,
 Y malicioso te diviertes luego
 En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
 Tan vasto, hermoso y mágico edificio,
 Cuando advertí que se iba levantando,
 Creciendo y resonando un gran bullicio:
 „Vénus, Vénus, favor (iban gritando):
 Amor, divino amor, sednos propicio;”
 Y las mismas palabras que decían
 Las bóvedas del templo repetían.

Entró un carro tirado de palomas;
 Un gran coro de ninfas le rodea:
 En él sentada, y difundiendo aromas,
 Iba en el trage Venus Citeréa
 Que dió á su mano de las áureas pomas
 La mas gloriosa en la montaña Idea;
 Velo que de las Gracias la mas pura
 Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aqui naturaleza
 En vez de pluma su pincel valiente,
 Pintára la hermosura y gentileza
 De la madre de Amor omnipotente:
 La graciosa apostura de cabeza,
 Las negras cejas, la serena frente,
 Y la rica madeja del cabello
 Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo
 De los brillantes ojos y serenos,
 Que con un mirar lánguido y lascivo
 Lanzan de amor mortiferos venenos
 ¡Cuántas veces á Jove vengativo,
 Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,
 Estos ojos con solo una mirada
 Le dejaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
 Tan graciosa los para y los retira,
 Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
 La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:
 Aquí la paz á dos amantes vuelve,
 Allá piedad en una ingrata inspira,
 Acá las furias de un zeloso calma,
 Allí en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintára luego
 De su seno los orbes torneados,
 Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
 Dijera que de nieve eran formados:
 En ellos es donde Cupido ciego
 Cuando aplica los labios sonrosados
 Mama por leche aquel licor ardiente,
 Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla
 Vi de la Dea en la divina cara,
 Que cuanta estrella en ese cielo brilla
 Para comparacion no me bastára.
 Los amadores ya con fe sencilla
 Se iban humildes acercando al ara;
 Su ofrenda en ella cada cual coloca,
 Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
 Por pintar de su fuego la inocencia:
 Otro la tortolilla viuda y sola
 Por abreviar los plazos de la ausencia:
 El zeloso la pálida viola:
 Y el olvidado humo de la esencia
 Mas olorosa que la Arabia cria;
 Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora
 Rompiendo los pimpollos opresores,
 Aunque varios matices atesora,
 Siempre el carmin resalta en sus colores;
 Asi al verme entre el vulgo que la adora,
 Sin ofrenda de inciensos ni de flores,
 Se puso el bello rostro de la diosa,
 No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡ Mas ay triste de mí! que su semblante
 Dudar no me dejó de sus enojos :
 Y vi salir un rayo penetrante
 De cada cual de sus hermosos ojos.
 „Pérfido adorador, traidor amante,
 (Me dijo) ¿ qué pretenden tus arrojos!
 ¿ Con qué poder, con qué derecho impío
 Osas tú profanar el templo mio!

„¿ Tú, el mas infame y vil de los humanos,
 A insultarme, sacrilego, te atreves!
 ¿ No sabes que los dioses soberanos
 Tiemblan de mis enojos los mas leves?
 ¿ Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,
 Hacia el sagrado altar la planta mueves!
 ¿ Hay un mortal que tal audacia tenga,
 Y Citeréa Vénus no se venga!

„Pues á mi omnipotente padre hago,
 Por la Estigia laguna, juramento
 De causar en tu pecho tal estrago
 Que sirva á tus secuaces de escarmiento:
 Una ingrata muger te dará el pago
 De esta profanacion y atrevimiento:
 Tú la amarás; mas de su pecho duro
 No te prometas ni un favor, perjuro.

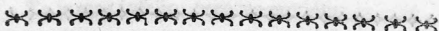
„La explicarás tu amor; y ella con ceño
 Ni querrá dar oídos á tu queja,
 Sino huirá de tí con el empeño
 Que del hambriento lobo huye la oveja:
 La verás en los brazos de otro dueño,
 Y que á tí en tu furor morir te deja:
 Asi castigaré tus desacatos:
 Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.”

Dijo: y el niño amor, que en el regazo
 De su divina madre reposaba,
 Alcanzó con pueril desembarazo
 Una dorada flecha de su aljaba,
 El arco apoya en el siniestro brazo,
 Y disparando con la diestra brava,
 Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,
 Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso
 De un salto me salí fuera del lecho ;
 El corazon me late presuroso ,
 Que ni el aliento puedo echar del pecho :
 Y como el cervatillo que medroso
 Huyendo va del cazador acecho ,
 Á todas partes miro , y cuanto veo
 Me parece ser sueño , y no lo creo .

No es sueño mi dolor , que la divina
 Silvia por quien idólatra me muero ,
 Vengando á la colérica Ciprina ,
 Tanto odiándome está cuanto la quiero :
 Ella desprecia en mí la pasion fina
 Por hallar un amor menos sincéro ;
 Ah ! no conoce , como yo , el estado
 Doloroso de amar , sin ser amado .

Asi de mi dolor la contumacia
 Me atormenta y oprime noche y dia ,
 Y de esta suerte , amigo , mi desgracia
 Siempre patente está en la fantasía .
 ¡ Oh ! si fuera tan viva su eficacia
 Que diera fin á la existencia mia ,
 Viera yo terminado mi martirio ;
 ¿ Pero yo venturoso ? ¡ qué delirio !



LOS DESVELOS.

VII.

QUEDA dormido sobre el duro leño
 El marinero de bogar cansado;
 Duerme, y á los sentidos del soldado
 Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño
 Gran rato en su bufete ha meditado:
 Sin hacer nada el necio embelesado
 Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo
 No disfruto un momento, un breve rato:
 ¿Pues cómo ha de vivir, sino angustioso,

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
 Á todas horas celestial y hermoso,
 Pero á ninguna compasivo y grato!

Te juzgas infeliz ; pero yo envidio
 Esas que tú me pintas crudas penas,
 Pues es mejor ser guarda de un presidio
 Que arrastrar del Amor duras cadenas ;
 Tú las noches en lánguido fastidio
 Pasas, y yo de turbulencia llenas :
 ¡ Cuánto mas apacible es esa calma,
 Que en esta agitacion tener el alma !

Si tú vives cerrado á tu despecho
 Entre facinerosos malhechores,
 Yo á mi pesar albergo en este pecho
 El mayor de los fieros matadores :
 ¡ Cuánto mayor estrago tienen hecho
 Los dardos del amor abrasadores,
 Que con el fuego ó acerado hierro
 La foragida gente de ese encierro !

Quando tú ayer al declinar la tarde
 Á su colmo elevaste mi alegría,
 Insidioso el amor, como cobarde,
 Sus tiros á mi pecho dirigia :
 En un balcon estaba haciendo alarde
 De su beldad la desdeñosa mia,
 Tanto que enamorado de su cara,
 El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos
 Obscurecer su brillo las estrellas;
 Pudiera viendo sus cabellos rojos
 Febo ocultar sus pálidas centellas:
 Al mirar sus mejillas por despojos
 Rendir pudiera abril sus flores bellas;
 Á su pecho el invierno llamar debe
 Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,
 Ocultará sus perlas el oriente,
 Ocultará sus perlas si divisa
 Las que se asoman al coral riénte:
 Á parecer obscuro le precisa
 Al cielo lo sereno de la frente,
 Pues porque esté serena allí le deja
 Un iris la natura en cada ceja,

¿No ves al caminante en la espesura
 De las frondosas selvas emboscado,
 Si le sobrecogió la noche obscura,
 Sin hallar el camino deseado?
 ¿No le ves triste y lleno de amargura
 Mirar el cielo en nubes enlutado,
 Y el agua que los árboles desgaja
 Y derrumbada de las nubes baja?

¿Y cuando solamente se está oyendo
 El ronco silbo del soberbio Noto,
 Un relámpago vivo precediendo,
 Que parece abrasarse el verde soto,
 Rasga la nube el rayo con estruendo,
 Tiembla la tierra en duro terremoto,
 Y atónito y confuso el caminante
 No osa mover la planta atrás ni adelante?

De esta manera yo cuando marchaba
 Al compas de instrumentos belicosos,
 Alta la noble insignia que guiaba
 Al templo del honor los valerosos;
 Cuando advertí que Silvia en mí fijaba
 Los rayos de sus ojos luminosos
 Me turbo, paro, y resistiendo en vano,
 Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
 Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;
 ¡Qué mucho tremolando, enarbolado
 En su frente, de Amor el estandarte!
 ¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,
 Un consejo por último he de darte,
 Y es, que si tienes corazon sensible,
 Te guardes de su vista, que es temible.

AL CORAZON.

ODA II.

POBRE corazon mio,
 Te siento palpar apresurado:
 ¿Qué es del antiguo brio?
 ¿Tú tan acongojado?
 ¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado!
 ¿Tú tiembles y enmudeces!
 ¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
 Con que quisiste á veces
 Salirteme del pecho
 Por parecerle á tu arrogancia estrecho!

¡Qué! ¿tan pronto se muda
En temeroso un corazon valiente!
Sácame de esta duda,
Pues te tengo presente,
Pero te desconozco enteramente.

•••••

Sumergido te encuentro
En las lágrimas mismas que derramas,
Y veo de tu centro
Salir voraces llamas;
¡ Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.

•••••

No es menester respuesta
Para que tu desgracia se autorice:
Amas, sí; tu funesta
Situacion me lo dice:
Y no te corresponden: ¡ infelice!

•••••

Fue de una vergonzosa
Pasion tu libertad esclavizada:
¡ Ay libertad preciosa,
Víctima desdichada,
En las aras de amor sacrificada!

Con desprecio velas,
 Ageno de caer en tal desbarro,
 De amor las tiranias,
 Burlándote bizarro
 De los que tiran su triunfante carro.

Mas ya te estoy mirando
 Entre viles esclavos confundido,
 La cadena arrastrando,
 Al carro vas uncido,
 Mas que ninguno de ellos abatido.

Mas que ninguno de ellos,
 Pues si al Amor á sujetarse vienen
 Sometiendo sus cuellos,
 Correspondencia tienen,
 Ó con las esperanzas se mantienen.

Pero tú sin ventura,
 Sin esperanza, odiado estás ahora,
 Amando una hermosura
 Injusta á quien la adora,
 Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo
 Al claro sol de Silvia has levantado;
 Ya te ves de su cielo
 Cual Icaro arrojado,
 Y en el mar de tus lágrimas ahogado.



En tu esperanza vana
 Ni el mas leve verás de sus favores,
 Pues guarda la inhumana
 Para otros los olores,
 Para tí las espinas de las flores.



Son sus mayores gozos
 Ver tus ojos en llanto derretidos;
 Tus ayes, tus sollozos,
 Tus míseros gemidos
 Son música agradable á sus oídos.



Pues, corazon cobarde,
 Esfuerza en la desgracia, toma aliento,
 Y ya que ella hace alarde
 De tu fiero tormento,
 Haz tú de aborrecerla el firme intento.

Ya, ya por fin respiras,
 Y noble correspondes á quien eres;
 Te burlas, de sus iras,
 Injurias la profieres,
 La miras orgulloso, y no la quieres.



Contemplas los estragos
 Con que á otros pechos el Amor afana;
 No escuchas sus halagos,
 Y haces su astucia vana
 De Silvia huyendo la beldad tirana.



Mas, corazon, ¿qué haces?
 ¿Al nombre de la ingrata te enterneces?
 ¿En llanto te deshaces?
 ¿Mil suspiros la ofreces?
 ¿Has olvidado ya que la aborreces?



¡Ay, que tu Silvia bella,
 En situacion te ha puesto bien terrible!
 El separarte de ella
 Aun dudo si es sufrible,
 Pero el aborrecerla es imposible.



EL DESCONSUELO. III

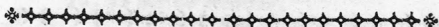
VIII.

CRECIDO con las lluvias de repente
 Rompe el río las márgenes que baña,
 É inundando sus aguas la campaña,
 Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente
 Se subió por librarse á la montaña,
 Ve desde allí el ganado y la cabaña
 Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
 Mira ahogadas las tímidas ovejas,
 Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,
 Silvia, cuando tu labio endurecido
 Responde con desdenes á mis quejas.



EL SUEÑO IMPORTUNO.

•••••

ODA III.

No vengas, dulce sombra

De mi adorado dueño,

Á hermostear mi sueño

Para volar con él:

 Mi labio ¡ay Dios! te nombra,

Pero despierto, y pago

Caro el fugaz halago

Con un dolor cruel.

 Ponga la noche al menos

Tregua á las ansias mias;

Y pues me sobran días

Para apurar su hiel:

 No vengas dulce sombra

De mi adorado dueño

Á hermostear mi sueño

Para volar con él.

Muerte es la negra noche,
 Muere del sol el rayo,
 Ceden á igual desmayo
 Campo, avecilla y flor,
 Y hallo en tan vasto luto
 El infeliz consuelo
 De ver el mundo en duelo,
 Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre
 Mi párpado un momento,
 El velador tormento
 Siendo un momento infiel;
 No vengas dulce sombra
 De mi adorado dueño
 Á hermosear mi sueño,
 Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha
 De mi tenaz congoja
 Sobre el cojin se arroja
 Mi acalorada sien;
 Este el postrer suspiro,
 Es, digo, y postrer gota,
 Que de mis ojos brota
 Para el ingrato bien.

No anhelo sueño entonces,
 Sino mortal letargo;
 Mas ay que el llanto amargo
 Vuelve á mis ojos fiel;
 Tras la implacable sombra
 De mi adorado dueño,
 Que hermoseó mi sueño
 Para volar con él.

No soy de los felices,
 Á quienes blando el sueño
 Suele volver risueño
 Dichas que les robó;
 Á mí un sopór terrible
 Lígame en férreos lazos,
 Para arrojarme en brazos
 Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,
 Sin despertar muriendo,
 De tanto espectro horrendo
 Entre el feroz tropél,
 No vengas dulce sombra
 De mi adorado dueño
 Á hermosear mi sueño
 Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,
 Ó sueño, en tus delirios,

Píntame los martirios
 De mi constante fe:

Píntame los rigores,

Ó la cruel cadena

Á que ella me condena

Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,

Vas á pintarla humana...

Mientes, que ella es tirana:

Rompe el falaz pincel;

Y huya la amable sombra

De mi adorado dueño

De hermosear mi sueño

Para volar con él.



LA SILVIA,

CANTO LÍRICO.*

FUENTES del sentimiento y la armonía,
 Regalo de los Cisnes del Parnaso,
 Primer favor que Febo les envía
 Á ellos tan liberal, como á mí escaso,
 Refrigerad mi ardiente fantasía,
 Algunas flores derramando al paso
 Sobre el recuerdo del fugaz contento
 De que cantando alivio el pensamiento.

Que así como al soldado le es gustoso
 Contar de anciano juvenil victoria,
 Ó al inhábil marino en su reposo
 De sus naufragios peregrina historia,
 Yo así un instante de mi vida hermoso,
 Un solo instante, traigo á la memoria:
 Volviendo así tras la ilusión perdida
 Corriente atrás del río de mi vida:

* Píntanse en este canto los primeros efectos de una dulce correspondencia en una alma apasionada: concluyendo por llorar los de la ausencia como ocasión del olvido.

Mas no la lira pulsará mi mano
 Para quien del Amor dichas moteja,
 Que canta el ruiñeñor, y suena en vano
 Para el villano su doliente queja ;
 Mas si pasa el sensible ciudadano,
 Que caminando de su amor se aleja,
 Luego á la voz simpática se para,
 Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada
 Al rededor del sol la tierra hacia,
 Y el sol con influéncia variada
 En frutos diferentes la envolvia,
 Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
 Á oir y despreciar la pena mia,
 Á una pasion tan firme y verdadera
 Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuasiones,
 Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
 Que ella la brava mar de mis pasiones
 Miraba desde el puerto sin espanto:
 Y cuando en lastimeras expresiones
 Iba á exponerla humilde mi quebranto,
 Dioses, que su semblante airado visteis,
 Aun vosotros su cólera temisteis.

¿ Veis en furor á la Leona torva,
 Que el duro lazo en destrozarse empeña,
 Rabiosa despedir la garra corva,
 Y al aire dar la polvorosa greña:
 Ceba en el tronco que su fuga estorba
 Los dientes que entre blanca espuma enseña,
 Fuego brotan sus ojos encendidos,
 La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
 Oye mis quejas Silvia, pues parece
 Crece la ingratitud en aquel pecho
 Al paso que en el mio el amor crece:
 Mi corazon en lágrimas deshecho
 Los de las mismas fieras enternece,
 Pero Silvia se burla en su porfia
 De la ternura de ellas y la mia.

¿ Quién, al ver la frescura de las rosas
 En su apacible rostro, imaginára,
 Que bajo de apariencias tan hermosas
 Un corazon impío se ocultára!
 ¿ Impío? ¡ Ó dioses! no: si las dichosas
 Mansiones vuestras la piedad dejára:
 ¿ Dónde encontrára asilo digno de ella,
 Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante;
 Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;
 Es que nadie la adora digno amante,
 Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:
 Al lado de su mérito brillante
 Es débil mi pasion, yo lo confieso;
 Mas si yo no la quiero, busca en vano
 Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia
 Que acaso en mí fijó sus claros ojos;
 De un corazon que en vivo fuego ardia
 Vió consumir los últimos despojos:
 La vista del horrendo mal que hacia
 Movióla á compasion, y de sus rojos
 Labios dejó salir un si tan tierno,
 Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas
 Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
 Los planetas sus órbitas inmensas
 Cesan en describir por aquel punto:
 Febo, rompiendo las tinieblas densas,
 Lució de noche á las estrellas junto,
 Y Neptuno, elevado sobre un monte
 De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo Amor risueño
 Triunfante se presenta en la palestra;
 Vénus regocijada con empeño
 La victoria del hijo al padre muestra:
 Júpiter, descompuesto el grave ceño,
 Revuelto el manto, sin acción la diestra,
 Y casi fuera de su trono inmenso
 Contempla á Silvia atónito y suspense.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
 Las obras de natura portentosas,
 Buscan aquel feliz mortal que pudo
 Entrañas ablandar tan rigorosas;
 Y cuando de la boca en qué el mas crudo
 Desde dictó respuestas siempre odiosas,
Venciste, tuya soy, Fileno, oyeron,
 Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento
 De pagar mi pasión constante y fina,
 La poderosa mano ni un momento
 Levantes de tal obra, que es divina:
 Al lado de mi Silvia el pensamiento
 Adorará tu imagen peregrina,
 Y serás mas feliz puesto á su lado,
 Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
 El día mas hermoso y mas sereno,
 En que dejará Silvia lo inclemente,
 Haciendo venturoso á su Fileno:
 Mira ya descollar su rubia frente
 Al sol de nuevos resplandores lleno,
 Que los fogosos brutos apresura
 Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
 ¡Ó Febo! al precipicio te conduces,
 ¿Qué será del torrente de tus rayos
 Cuando Silvia abrirá sus claras luces?
 Buscarás que tus pálidos desmayos
 Oculten de la noche los capuces;
 Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
 Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama
 Para hacerme señor de su albedrío,
 ¿Cómo así cede el fuego que me inflama
 En vez de centellar con nuevo brio?
 Un hielo por mis venas se derrama:
 ¿La has olvidado ya, corazón mio?
 ¡Ah! la idea del gusto que te aguarda
 Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo
 Bajára con valor y confianza,
 No por un bien perdido, como Orfeo,
 Sino por tener de él leve esperanza;
 Cuando benigna á la Fortuna veo
 Que alegre su dorada copa alcanza,
 Y me brinda el placer mas soberano
 ¿No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta
 Que al templo de mi Diosa daba entrada,
 Y otras tres veces la esperanza incierta
 Hizo volver atrás la planta osada.
 Entre frios temores medio muerta
 Iba á quedar mi dicha sepultada;
 Pero Amor me dió fuerza de improviso,
 Y cercado me vi de un paraíso.

Veo extenderse una florida alfombra
 Bajo mis pies que huellan su verdura;
 Cubrirse el cielo de apacible sombra:
 Embalsamarse el aire de dulzura;
 Tropa que me rodea, y no se asombra,
 De tímidas corcillas; y Natura,
 Que hacer un sitio digno solicita
 Del soberano dueño que le habita.

Suspendiome con súbito embeleso
 La vista de los árboles frondosos,
 Encorvadas las ramas con el peso
 De los frutos mas dulces y sabrosos;
 Á veces figurando un bosque espeso
 Enlazados los troncos escabrosos,
 Otras formando calles agradables
 De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
 De bramadores vientos el orgullo;
 El dulce respirar del aura leve
 Excita de sus hojas el murmullo,
 Á cuyo blando son tambien se atreve
 La tórtola á mezclar el de su arrullo,
 Y el de los ruisiñores, que sus nidos
 Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores
 De fatigados hombres, ni de brutos,
 Para cubrir los árboles de flores,
 Y sazonar los deliciosos frutos;
 Ni del invierno teme los rigores,
 Pues de sus producciones los tributos
 En cualquiera estacion á Silvia ofrece,
 Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,
 Bajando con estruendo despeñadas
 Entre escarpadas rocas y colinas,
 Formando van magnificas cascadas:
 Y despues que las plantas mas vecinas
 Del benéfico humor dejan bañadas,
 Se parten en arroyos bullidores,
 Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera
 Mantiene siempre frescas y olorosas
 Silvia con la esperanza lisonjera
 De hacerlas en su pecho venturosas:
 La rústica amapola en él espera
 Causar envidia á las purpúreas rosas,
 Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,
 La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva
 Cordilleras de montes á lo léjos:
 Lagunas que del sol la luz mas viva
 Reverberan en trémulos reflejos:
 Mieses que mueve el aura fugitiva;
 Y ganados y alegres zagalejos
 Cantando y caminando hácia la aldea,
 Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
 Que estan sonoros trinos ensayando,
 El lento murmurar de las corrientes
 Aguas que por el valle van cruzando,
 La multitud de olores diferentes
 Que el zéfiro difunde al aire blando;
 Todo delicias, todo amor respira,
 Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
 Parece solamente haber servido
 De asilo á dos amantes conservados
 De las ruinas del mundo destruido:
 Yo á quien tantos objetos encantados
 Tuvieron hasta entonces sin sentido,
 Pensé buscar la celestial figura
 De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja
 La antigua selva por bajar al rio
 La fatigada cierva, si le aqueja
 La sed en el ardor del seco estío;
 Como yo, revolviendo la perpleja
 Vista por todo aquel lugar sombrío,
 La imagen de mi bien iba buscando,
 Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
 Que de bellezas primavera envuelve;
 Pero mi pensamiento, que en la hermosa
 Silvia se ocupa, ni á mirarla vuelve:
 La magestad noté con que la rosa
 De su verde boton se desenvuelve;
 Pero al querer fijar la vista en ella
 No (me responde Amor): *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable
 En busca del amado bien fatigo,
 Que iba huyendo de mí la sombra amable
 Con mas velocidad que yo la sigo;
 Al fin, sobre aquel árbol admirable
 Que no teme de rayos el castigo,
 Sentado vi de Citeréa al hijo,
 Que con maligna risa así me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda
 Modular una voz grata, suave,
 Que el curso libre á los alientos veda,
 Y arrebatár los corazones sabe:
 ¿Juzgas ser el favonio que remeda
 El cantar apacible de algun ave?
 ¡Ah! ¿con que no conoces, inocente,
 Que es tu Silvia, que canta dulcemente?”

De un arroyo feliz siguiendo el rastro
 Sentada ; ay Dios ! la vi en su verde orilla,
 Mas clara y luminosa que aquel astro
 Que en medio de la esfera inmóvil brilla ;
 Sobre el brazo mas blanco que alabastro
 Apoyada la angélica mejilla ;
 Y los ojos, de amor ministros ciertos,
 De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
 Amor á un tiempo y sumision infunde ;
 Albo color de leche en la serena
 Frente y garganta bella se difunde ;
 En su rostro el candor de la azucena
 Al carmin de la rosa se confunde ;
 Mas la boca, mansion de amable risa,
 Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento
 Osaba dar salida de medroso,
 Viendo con la quietud que el mismo viento
 Respetaba en silencio su reposo ;
 Y no sé yo si acaso en tierno acento,
 Á vista de prodigio tan hermoso ;
Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,
 Tímido el labio pronunciase apenas ;

Pues por una sonrisa maliciosa
 Que de los suyos separó la grana;
 Como suele el pimpollo de una rosa
 Abrirse al despuntar de la mañana;
 Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
 Vi remontarse próspera y ufana,
 Pues luego conocí que no dormia,
 Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente
 Cuantos desdenes ásperos prohiben
 Mi tierno amor, y me hace de repente
 El mortal mas feliz de cuantos viven.
 Parece que la selva entonces siente
 Mi placer, que las aves le perciben,
 Pues coronando van en varias tropas
 De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura
 Por arrojarse al seno de su lago;
 Cada paloma muestra su ternura
 De su movible cola en el halago;
 Cada vid á su tronco se asegura;
 Cada muro á su yedra vuelve el pago,
 Y cada insecto liba mil olores
 En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño
 Así se unió mi voz amante y pura :
 „ Ó soberana Silvia , único dueño ,
 Á quien me entrega amor y mi ventura ,
 Depon , hermosa , el obstinado empeño
 De negar por trofeo á tu hermosura
 Un corazón , que en sí siente el destino
 De ser premio á tu mérito divino .

„ Que este delirio amante en que se inflama
 No lo ha encendido en él pródigo el cielo
 Sino para que brille en digna llama
 La suprema beldad que en tí dió al suelo ;
 Ya Himenéos estos vínculos reclama ,
 Antes que el tiempo con furtivo vuelo
 Llegue , y mande á los frios desengaños
 Talar la flor de tus floridos años .

„ Yo tu esposo he de ser : y esta voz mia
 No Amor solo en mi labio la coloca ,
 Sino que la afirmó con energía
 La voz de Silvia , y su purpúrea boca :
 Y ambos corriendo entonces á porfia ,
 No quedó tronco allí , ni dura roca
 Sin recibir en cifra , ó dulce empresa ,
 Nuestro contrato , y nuestra fiel promesa .

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!
 Sombra, y no mas es ya la dicha suma
 Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
 Pero que no sabrá expresar mi pluma:
 Cobró ya su tiránico derecho
 El tiempo, que no hay bien que no consuma,
 Y del mio tan solo me ha dejado
 Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores,
 Clavó la envidia el venenoso diente:
 Perdona tú, ocasion de mis amores,
 Si te agravio en decir que vivo ausente:
 Vosotras avecillas, plantas, flores,
 Á quienes mi ventura fue patente,
 Ya que no sois testigos de mi muerte,
 Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros
 Os estais prodigando las caricias,
 Acordaos, pajarillos, que nosotros
 Fuimos vuestro modelo de delicias;
 Y por el bello dia en que vosotros
 Volasteis á pedirme las albricias
 De que Silvia me amó, venid, decirme
 Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,
 Cuando pomposo en Portugal desaguas,
 La márgen llena de árboles sombríos,
 Que retratando van tus claras aguas;
 Préstales á los tristes ojos míos
 Tu raudal todo; y si apagar las fraguas
 Que mi pecho alimenta no lograres,
 Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco
 En la orilla del mar al aire daba:
 Silvia, al estruendo de las olas ronco
 En la ribera opuesta el son acaba:
 Silvia, tu nombre crece con el tronco
 En que mi mano trémula le graba:
 Silvia, el aire silbando entre las cañas;
 Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas
 Me destierre á los montes de la luna,
 Y allí existieren criaturas bellas,
 Si mas bella que tú cabe en alguna;
 Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
 Palabras que te di en mejor fortuna:
*Nunca el ara en que Silvia fue adorada
 Será por otro fuego profanada.*

Pasó veloz aquel feliz momento
 Á que siguieron tantos infelices :
 ¡Oh! no me representes, pensamiento,
 El mirto que nos hizo tan felices :
 Si mi dicha halló cuna en su cimiento,
 Ya su sepulcro envuelven sus raices ,
 Y el doble y corvo filo de la parca
 Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„ Mirto dichoso, cuya copa espesa
 Fue del mas puro amor corona un dia,
 Conserva siempre en tu corteza impresa
 Esta señal de la ternura mia ;
 Y al fatigado caminante expresa,
 Si viniere á gozar tu sombra fria,
 Que si el súbito bien la muerte diera,
 Bajo tu dulce sombra yo muriera.”





DEL AMOR: A SILVIA.

QUARTETOS.*

¿**C**ONÓCESLE, ocasion de mi cariño,
 Á ese niño obediente á tus antojos,
 Ese, que aun fuera un inocente niño,
 Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras
 Fuego y poder con tus divinas luces,
 Vive del aire que al hablar respiras,
 Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;
 Y el sumo bien de merecer favores
 Hará que aborte la virtud deseos,
 Y que enloquezca la razon de amores.

* Son traduccion libre del C. de B.

El paladar si recrear codicias,
 Yo pediré que te conceda el cielo
 En peces y aves todas las primicias
 Del ancho mar y del florido suelo,
 Mientras que yo para gozar delicias
 Ansioso al lado de mi Silvia vuelo.

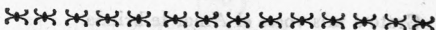
¿Es tu ambicion saber Astronomia?
 Néuton te dé su penetrar intenso;
 Quita los ojos de la estrella mia,
 Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
 Á la que sola con su luz me guia
 Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?
 Toma mis versos, que si no son bellos,
 El mismo Febo por vencerlos lidia
 Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;
 Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,
 Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
 Del sordo mar y su sonoro estruendo:
 Naturaleza al escuchar tu lira
 Muda se pare, como yo esté oyendo
 La bella boca que placer inspira,
 Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
 Las ninfas todas del recinto Ibéro,
 Y la que guarda mas preciosa y linda
 Entre murallas el Sultán mas fiero;
 Pero de Silvia tu ambicion prescinda,
 Que á mí el amor me la brindó primero.

 Mi labio va donde tu planta pisa:
 Esclavo tuyo para siempre quedo:
 Y, si á tu suerte puede ser precisa,
 Darte ¡ó Rival! hasta mi vida puedo:
 ¡Pero de Silvia!::: ni una sola risa,
 Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.



*A D. JOSEF DE VARGAS.**



EPÍSTOLA II.

CORRED, volad, tímidos versos míos,
 Mientras las Musas pavorosas gimen,
 Por el árido bosque de navios
 Que las espaldas de Neptuno oprimen:
 Y en una de esas máquinas, que brios
 Dan al furor para el sangriento crimen,
 Hallaréis entre horrisonos cañones
 Á quien de paz os da sabias lecciones.

* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallándose embarcado s ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares
 Vista quien dulce paz os aconseja,
 Ni verte pronto á ensangrentar los mares
 Cuando asolado el continente deja:
 Dura necesidad de sus hogares,
 No crueldad, no la ambicion le aleja;
 Necesidad y honor con falso brillo
 Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chimera
 De todos aclamada, no entendida,
 De la soberbia vil tan compañera
 Como de la virtud desconocida;
 Es quien la venturosa paz altera,
 Acibára los gustos de la vida,
 Y dirige el puñal del hombre insano
 Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste
 Pisas, dejando huellas inmortales;
 No buscas esa gloria que consiste
 En la desolacion de tus iguales;
 Si por cumplir el cargo que escogiste,
 Cual valeroso jóven sobresales;
 Aspirando á virtudes mas sublimes
 La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,
 Y el resplandor del hierro me horroriza
 Cuando contemplo el ministerio crudo
 De matar, destruir, volver ceniza.
 ¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo
 Embraza, y de discordia el fuego atiza,
 Llevando tras el hórrido caudillo
 El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mi el eco tremendo
 Del cañon que derriba las murallas;
 No es mio de los hombres estar viendo
 La mortandad horrible en las batallas:
 Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo
 Con que entre picas y lucientes mallas,
 Atropellando gentes presuroso,
 Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra
 De cadáveres pálidos y frios,
 Y que rieguen los frutos de la guerra
 De sangre humana caudalosos rios;
 Pero á mí este espectáculo me aterra:
 Llenos de humanidad los ojos mios,
 Solo pueden hallar horror y susto
 Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;
 De mas sólidos bienes me enamoro:
 Ojos, que deslucis á las estrellas,
 Cabellos, que robais el brillo al oro,
 Labios, que marchitais las rosas bellas,
 Pechos, que de la nieve sois desdoro,
 Hoy á vosotros pienso dirigiros
 Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia
 El objeto y la gloria deseada:
 Mi tierno corazon solo codicia
 Un vuestro sonreir, ó una mirada:
 Mientras otro las horas desperdicia
 En ganar la corona ensangrentada,
 Las manos de mi Silvia deliciosas
 Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,
 Haciéndome soñar felicidades,
 En un tiempo en que el sol no resplandece
 Sino para aclarar negras maldades: *
 Vivimos (si tal nombre se merece
 El gozar lo peor de las edades)
 Dias, en que á la paz horrenda guerra
 Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto,
 Sobre la desgraciada faz del mundo:
 Ya no me da su obscuridad espanto,
 Ni su silencio tétrico y profundo:
 Yo solo respirar puedo entre tanto
 Que á los demas vivientes me confundo,
 Y sus tinieblas roban de mi vista
 El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,
 Y siempre del propósito me aparta,
 Negando aquella parte que les toca
 Á los divinos versos de tu carta;
 Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,
 Pobre de voces, de defectos harta,
 Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,
 Oye reconvenciones, no alabanzas:

¿ Los peligros me mandas que rehuya,
 Y de exponer mi vida así me acusas,
 Cuando el próximo riesgo de la tuya
 Pálido mira el coro de las Musas?
 Y en tanto que la paz te restituya
 Se turban las corrientes Aretusas,
 Lloro también el rubio Febo intonso;
 Tanto merece el gran cantor de Alfonso.**

Me tributas elogios sospechosos;
En lugar de adularme ellos me ofenden,
Pues me alabas en versos tan hermosos
Que á los míos afrentan y reprenden:
Cantos de ruiñeños amorosos,
Cuando en el bosque al cazador suspenden,
No formaron jamas tan dulce ruido
Como es el de tus versos en mi oído.

Si acaso visitar los patrios lares
Permite alguna vez la guerra impía,
Cuando en los dulces brazos te encontrases
De tu bella mitad, yo de la mía;
Entonces tus empresas militares,
Tu talento, tu gran sabiduría
Ocuparán mi voz; pero entre tanto
Ten la bondad de perdonar mi canto.

* Estos versos escritos en 1792 envuelven un sentimiento, harto acertado, de la serie de males que desde entonces ha estado padeciendo la Europa.

** Elogio de D. Alfonso el Sabio, pronunciado en la Academia Española por D. Josef de Vargas.

*Me tribulas óleos suspirando;
En lugar de adularme ellos me olvidan;*

ANTES DE PARTIR.

*Pues me alabas en versos tan hermosos
Que a los míos atraen y repelen;*

IX.

*No formaron jamás tan dulce ruidos
Como es*

SILVIA, ya raya el día, y juntamente
La hora que á mi partir prescribe el hado;
Suave respira el viento, el mar salado
Lamiendo va las playas blandamente.

*Quando en los dulces brazos te encontraste
De tu parte*

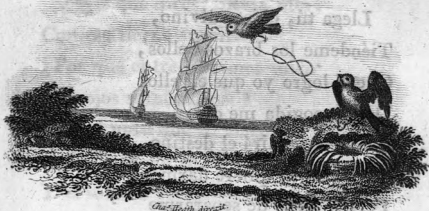
Antes, bien mio, que de tí me ausente
Bien pudieras hacerme afortunado,
Y con suspiros de tu pecho helado
Moderar el dolor que el mio siente.

Ten la bondad de perdonar mi canto.

Ellos serán mi aliento en el camino:
Y cuando mas de tí me halle distante,
Será mi vida este favor divino.

*la Academia Real de Ciencias y Letras de Madrid.
Elogio de D. Alfonso el Sabio. pronunciado en*

Los años volverán su giro errante:
Pero, á pesar del tiempo y del destino,
Partiré triste, y volveré constante.



Vencamos la tiranía
 del tiempo y de la distancia
 con la invencible constancia
 del lazo que nos unió.

LA DESPEDIDA

DE SILVIA.

YA llegó el instante fiero,
 Silvia, de mi despedida,
 Pues ya anuncia mi partida
 Con estrépito el cañón:
 Á darte el adios postrero
 Llegá ya tu tierno amante,
 Lleno de llanto el semblante,
 Y de angustia el corazón.

Llega tú, objeto divino,
 Tiéndeme los brazos bellos,
 Que si logro yo que en ellos
 Dulce acogida me des,
 No conseguirá el destino
 El golpe que quiere darme,
 Porque antes de separarme
 Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras
 Fueran de igual violencia,
 El dolor de nuestra ausencia
 Se partiera entre los dos:

Mas tú un semblante me muestras
 Indiferente ó contento,
 Cuando yo no tengo aliento
 Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio
 Baña el prado con sosiego,
 Y por fruto de su riego
 Bellas flores ve brotar:
 Tú en silencio, llanto mio,
 Mi afligido pecho bañas,
 Y de Silvia las entrañas
 No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,
 Con ese tierno suspiro?
 ¿Por qué entre lágrimas miro
 Tus ojos resplandecer?
 Cual nube que en claro día
 Opuesta al sol se deshace,
 Y el sol con sus rayos hace
 Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos
 Fijas con tanta ternura?
 ¿Sin faltarle la hermosura
 Falta á tu rostro el color?
 ¿Vas á abrir los labios rojos,
 Y el sentimiento los sella?
 ¡Que en tí haya de ser tan bella
 Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
 Que la amarga pena mía
 Algun alivio tendría
 Si tú penaras tambien:
 Al error que me engañaba
 Concede, Silvia, el perdon:
 Ya siento mas tu afliccion,
 Que antes senti tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
 Serena el triste quebranto;
 No vale tan bello llanto
 Cuanto el mundo encierra en sí:

Pasen por tí con sosiego
 De amor las horas serenas,
 Y aquellas de angustias llenas
 Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,
 Por el cielo destinado
 Para soportar del hado
 La bárbara crueldad:

No en tí, que hermosa naciste
 Llena de un poder divino
 Para tener el destino
 Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
 Mientras que mi ausencia llores,
 De encontrar mil amadores
 Mas de tu gusto que yo:

Otro, á quien dispense el cielo
 La fortuna de agradarte;
 Pero otro, que sepa amarte
 Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,
 Ni tu semblante perfecto,
 Sino un simpático afecto,
 Que tal vez nació con él:

Yo me figuré un retrato
 De las gracias verdaderas,
 Y conocí que tú eras
 El original de aquel.

No suele en tierra caído
 Tan turbado é indeciso
 Á un relámpago imprevisto
 El caminante quedar,

Como yo de amor perdido
 Al mirar tu bello rostro,
 Pues luego á tus pies me postro,
 Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
 En la explicacion no caben;
 Los cielos solos las saben,
 Que el fondo del alma ven,
 Y vieron las horas llenas
 De deliciosos recreos,
 Que colmaron mis deseos
 En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente

Mueve afable ventolina,

Y de la gente marina

Se oye la confusa voz:

Ya del ancla el corvo diente

Del fondo tenaz retiran:

Todos á darme conspiran

Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante

Piso la débil barquilla,

Pronta á abandonar la orilla,

Y llevarme al gran bajel.

Silvia, á tu infeliz amante,

En los últimos momentos,

¡Qué funestos pensamientos

No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite

Con que pagas mis ternezas,

Se me acuerdan tus finezas,

Tu cariño bien lo sé:

No hay prueba que no acredite

Tu pasión en mi presencia;

¿Pero quién sabe en la ausencia,

Si sabrás guardarme fe!

Ese atractivo divino,
 De mi sumo bien origen,
 Tal vez los hados lo eligen
 Por principio de mi mal:
 Y mientras yo, ausente y fino,
 Mi perdida prenda lloro,
 Los encantos que yo adoro
 Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mia;
 ¡O! no se lleven los vientos
 Esos tiernos juramentos
 Que el universo envidió:
 „Venzamos la tiranía
 Del tiempo y de la distancia
 Con la invariable constancia
 Del lazo que nos unió.”

Al salir el sol brillante,
 Al poner sus luces bellas,
 Al nacer luna y estrellas
 Estaré pensando en tí:
 No me apartaré un instante
 De esta idea encantadora;
 Y tú entretanto, traidora,
 Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento
 Engolfado en esos mares,
 Repasaré los lugares
 Donde contigo me ví:
 Entonces mi sentimiento
 Hará sensibles los bronces;
 Tú, mas que ellos dura, entonces
 Ni aun te acordarás de mí.

Aquí ví sus perfecciones;
 Allá la juré mi dueño;
 Allí con labio halagüeño
 Me dió el venturoso sí:
 Tal vez estas reflexiones
 Harán que el dolor me acabe:
 Y tú entretanto ¿quién sabe
 Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria
 Aquel en que ví tu gracia,
 Y origen de mi desgracia
 El punto en que la perdí:
 Mil veces esta memoria
 Me hará renovar el llanto;
 Y tú ¿quién sabe entretanto
 Si te acordarás de mí!

Cuando solo se esten viendo
 En el cielo las señales
 Con que asusta á los mortales
 El supremo Criador,
 Oyese el tronar horrendo
 En las cavernas mas hondas;
 Y del mar las turbias ondas
 Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto
 El soberbio mar Tirreno
 Quiera desde su hondo seno
 Las estrellas asaltar:
 Y emplee el triste piloto,
 En vez de la ciencia, el ruego,
 Viendo ser su nave el juego
 De la cólera del mar:

Entre los roncoclamos
 De gente que atribulada
 Ante sus ojos la espada
 De la muerte ven lucir:
 Yo haré que de mis amores
 Tan negro horror se despida,
 Y ¡adios, Silvia de mi vida!
 Se oirá en los vientos gemir.

*LA SATISFACCION**A SU AMIGO.*

Tú tambien, dulce amigo,
 Vienes con cruda mano
 Á desgarrar heridas
 Que sangre estan brotando!
 Cuando á un abismo amaga
 Precipitarme el hado,
 ¿Quieres tú dar impulsos
 Á su funesto brazo!
 Yo vi, al volver la cara,
 Á mil amigos falsos
 Ir con terror huyendo
 De mi terrible estado;
 Y habiendo cuenta solo
 Con tu amigable amparo,
 Te vi seguir las huellas
 Del escuadron ingrato.
 Mis ojos, no pudiendo